

*Grosso modo* (dentro de la complejidad debida, entre otros factores, a la significativa diversidad vegetativa en espacios tan reducidos y al igual que en otras áreas de España con humedales semejantes) pueden distinguirse tres tipos de hábitats hidrófilos en nuestra zona: el más relevante, correspondiente a las llamadas turberas de cobertura “turberas altas” más propias pero no exclusivas de climas atlánticos hiperhúmedos, otro que correspondería a las denominadas turberas de transición formadas sobre suelos hidromorfos pero no típicamente turbosos y finalmente aquél, de clasificación todavía más imprecisa, que se sitúa en los puntos donde con frecuencia existe un predominio de cervunales hidrófilos y/o pseudoturbosos, ligados generalmente a arroyos y manantiales y puntos donde se produce gran acumulo de nieve.

Respecto a algunas de las especies vegetales más destacables que configuran los tremedales, amén de la comunidad briófitica principal formada por *Sphagnum capillifolium* (Ehrh.) Hedw., (ver fig.2) *Sphagnum fimbriatum* Wilson y *Polytrichum commune* L. ex Hedw., (Ver fig. 3) plantas pioneras y principales responsables de los procesos turbófilos de estos recintos, podemos destacar, entre otras, aquéllas que medran sumergidas o semisumergidas en medios netamente oligótrofos, de las cuales pueden citarse las siguientes: *Callitriche palustris* L., *Montia fontana* subsp. *amporitana* Sennen, *Ranunculus hederaceus* L., *Ranunculus flamma* L., *Potamogeton polygonifolius* Pourret y *Rorippa nasturtium-aquaticum* (L.) Hoyak; las que prosperan sobre el tapiz de esfagnos con táxones muy significativos cuales *Carex echinata* Murray, *Carex nigra* (L.) Reichard, *Drosera rotundifolia* L., (ver fig. 4)



*Sphagnum capillifolium* (Ehrh.) Hedw.



Turbera con abundancia de *Polytrichum commune* L. ex Hedw.

*Epilobium palustre* L., *Galium palustre* L., y diversas especies de *Juncus*; y las presentes en medios menos profundos y más eutrofizados donde se encuentran, entre otras, *Agrostis stolonifera* L., *Plantago media* L., *Rumex conglomeratus* Murray o *Trifolium repens* L., varias de estas últimas con un abanico ecológico más amplio y presentes también en ambientes más o menos antropizados.

Llegados a este punto, tal vez llame la atención el uso de términos condicionales y no neta y explícitamente descriptivos, pero tal y como indica algún autor, DUCHAUFOR, M. (1984), las turberas no sólo están lejos de constituir un elemento inerte si no que son muy vulnerables a cualesquiera cambios que se produzcan en el entorno donde se asientan. Así, durante los periodos de desecación de los espacios más superficiales se ha ido produciendo una paulatina invasión por la especie de pino citada en un párrafo anterior, acompañada muy frecuentemente de su propio cortejo vegetal. Asimismo, es muy destacable la irrupción de las plantas llamadas del mor cuales *Calluna* spp. y/o *Molinia* spp., con los consiguientes cambios edafológicos, e igualmente alguna *Cyperaceae* como *Carex echinata* Murray, especie de presencia abrumadora en algunas de las turberas estudiadas. De esta guisa, podría decirse que la práctica totalidad de las turberas del macizo del Tremedal son enclaves de yuxtaposición entre dos o más comunidades vegetales (ecótono) y a la par de no fácil encuadramiento sintaxonomico salvo su clasificación como biótopos edafohigrófilos sumamente peculiares. Naturalmente, a lo expresado aquí deben sumarse las perturbaciones antrópicas no demasiado relevantes, a tenor de la información disponible, en un pasado remoto pero de gran significado en periodos más recientes.

Las actividades antropógenas contemporáneas que todavía persisten, aunque en verdad menos intensas que en fechas cercanas, han consistido esencialmente en la extracción de los recursos acuíferos y el pastoreo con ganado vacuno y en menor cuantía lanar. El vaciado parcial de los recursos hídricos ha favorecido la degradación de la comunidad briófitas contribuyendo a facilitar la implantación de otras especies anteriormente citadas. En cuanto al pastoreo, merece reseñarse el llenado de algunas turberas con restos arbóreos para impedir el hundimiento e inmovilización de las reses, sin olvidar la importante cantidad de excrementos encontrados en muchas de estas relictas turberas, dado lo cual no es sorprendente encontrar algunos hongos estrictamente fimícolas de los géneros *Conocybe*,



*Drosera rotundifolia* L.

*Coprinus*, *Panaeolus* y *Stropharia*. Ambas actividades contribuyen también a la modificación de sus características edafológicas. En lo que incumbe a la explotación forestal del bosque de *Pinus sylvestris* mediante maquinaria muy pesada “*bulldozers*”, etc. y/o las sacas a “matarrasa” que alteran enormemente ecosistemas tan frágiles como éstos, habrán de realizarse estudios *a posteriori* para constatar el grado de deterioro que puedan provocar.

Expuestas muy someramente las dificultades para delimitar de forma precisa la fitosociología de los tremedales provinciales, huelga decir que tampoco resulta sencillo asociar de modo concluyente todos y cada uno de los táxones presentados a sus correspondientes especies vegetales. No obstante, sí puede afirmarse que existe una amplia micoflora asociada y cuasi específica de los hábitats objeto de este trabajo. Tomando como referente, por su actualidad, el inmenso trabajo de MOREAU, P.A (2000) resulta manifiesta la dependencia de todos ellos con el medio y en muchos casos tan intrínsecamente que podrían denominarse micocoenosis. Diversas especies de los géneros *Galerina*, *Hypholoma* y otros encajan nítidamente en este tipo de asociación.